

Muralismo comunitario en Ecuador como experiencia artística referencial de un proceso creativo colaborativo

Community Muralism in Ecuador as a Referential Artistic Experience of a Collaborative Creative Process

Fabiola Virginia Rodas López

Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3107-358X>

Correo electrónico: fabiola.rodas@ucuenca.edu.ec

Juan Carlos Pañora Chacha

Universidad de Cuenca, Cuenca, Ecuador

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-5320-1383>

Correo electrónico: juan.panora@ucuenca.edu.ec

RESUMEN

Introducción: Este artículo analiza el proceso creativo colaborativo en la ejecución del mural de la Escuela Ángela Rodríguez en la zona rural de Racar, parroquia Sinincay en la ciudad de Cuenca, explorando su impacto en la comunidad y en la educación artística.

Métodos: Se utilizó una metodología cualitativa basada en la observación participante, entrevistas y análisis documental, recopilando experiencias de los involucrados en el proceso.

Resultados: Se identificaron dinámicas de cocreación que fortalecieron la identidad local, el sentido de pertenencia y el aprendizaje colectivo.

Conclusiones: El arte colaborativo no solo transforma espacios físicos, sino que también fomenta el trabajo en equipo y el empoderamiento comunitario.

PALABRAS CLAVE: participación comunitaria; creatividad colaborativa; muralismo comunitario; experiencia artística referencial; Ecuador

ABSTRACT

Introduction: This article analyzes the collaborative creative process involved in the execution of the mural at the Ángela Rodríguez School in the rural area of Racar, Sinincay, in the city of Cuenca, exploring its impact on the community and on arts education.

Methods: A qualitative methodology was used, based on participant observation, interviews, and documentary analysis, collecting experiences from those involved in the process.

Results: Co-creation dynamics were identified, strengthening local identity, a sense of belonging, and collective learning.

Conclusions: Collaborative art not only transforms physical spaces but also fosters teamwork and community empowerment.

KEYWORDS: community participation; collaborative creativity; community muralism; referential artistic experience; Ecuador

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Concepción y/o diseño de investigación:

Fabiola Virginia Rodas López 50 %
Juan Carlos Pañora Chacha 50 %

Adquisición de datos:

Fabiola Virginia Rodas López 50 %
Juan Carlos Pañora Chacha 50 %

Análisis e interpretación de datos:

Fabiola Virginia Rodas López 50 %
Juan Carlos Pañora Chacha 50 %

Escritura y/o revisión del artículo:

Fabiola Virginia Rodas López 50 %
Juan Carlos Pañora Chacha 50 %

INTRODUCCIÓN

Los procesos creativos colaborativos constituyen una estrategia fundamental en la producción artística y el desarrollo comunitario, al fomentar la construcción colectiva del conocimiento y la identidad cultural. La creatividad se enriquece a través de la interacción entre individuos que aportan diversas perspectivas y experiencias, generando resultados más significativos. Según Oppert *et al.*: «[...] the value of creativity is instrumental, with the instrument being utilized as a cognitive tool to solve problems –both practical and social– or as a tool to create products and services» (2023, p. 5).¹

Adicionalmente, de acuerdo con Elisondo, «la creatividad es fronteriza e indisciplinada ya que implica rupturas y transformaciones, necesariamente supone transgresiones al *status quo* para construir nuevas perspectivas y posibilidades» (2023, p. 175). En el ámbito de la educación y el arte público, estos procesos permiten una vinculación directa entre los participantes y su entorno, promoviendo la reflexión, el diálogo y la transformación social.

El muralismo comunitario representa una manifestación tangible de estos procesos en que la cooperación y la participación activa de múltiples actores convergen en la creación de una obra con un fuerte impacto visual y simbólico. Los proyectos de muralismo comunitario han evidenciado una capacidad singular para promover la cohesión social, fortalecer a los participantes y funcionar como recursos educativos innovadores en el contexto de comunidades marginadas.

Mediante el trabajo en equipo, la planificación conjunta y la exploración de referentes culturales se consolidan prácticas artísticas que trascienden lo estético para convertirse en herramientas de expresión y cohesión social. «La creatividad, requiere entonces no solo de una forma de pensar, sino de una actitud y de una forma de aprender» (López Marín, 2005, p. 175). La creatividad colaborativa requiere condiciones propicias para su

¹ «[...] el valor de la creatividad es de carácter instrumental, en tanto se emplea como una herramienta cognitiva para la resolución de problemas –prácticos y sociales–, así como para la creación de productos y servicios» (Oppert, 2023, p. 5). Texto traducido por ChatGPT y revisado por la autora.

desarrollo, como una atmósfera de confianza, libertad expresiva y un marco metodológico que facilite la construcción de ideas colectivas. La creatividad emerge mediante prácticas artísticas participativas que aprecian el diálogo, la toma de decisiones conjunta y la inclusión de múltiples perspectivas, dando lugar a resultados que trascienden las aportaciones individuales.

El arte colaborativo puede desempeñar un papel fundamental en la sanación colectiva, la restauración de lazos comunitarios y la promoción de un sentido de pertenencia, particularmente en contextos vulnerables o impactados por crisis sociales. Según Fernández & Nichols:

Participatory art-making can be a powerful process to apply the environmental justice principles of recognition and transformation. Recognition is respecting a community's culture, knowledge, and history, whereas transformation [...], is facilitating opportunities for communities to have a platform through which they can speak on what must change and how. (2025, p. 3)²

En esta línea, Bastos & Blandy (2024) sostienen que el arte y la práctica creativa funcionan como potentes herramientas de comunicación que juegan un papel clave en el fortalecimiento de la participación cívica, especialmente cuando se promueven desde contextos educativos comprometidos con lo social.

En este artículo se analizan los procesos creativos colaborativos en la realización del mural de la Escuela Ángela Rodríguez, destacando el empleo de técnicas tradicionales y actuales, la importancia de la observación del entorno y la participación comunitaria. La ejecución del mural, que involucró a estudiantes, docentes, padres de familia y otros miembros de la comunidad, se extendió por aproximadamente dos años y se desarrolló en diversas etapas, desde la conceptualización hasta su materialización, con el propósito de reflejar la identidad cultural local a través del arte.

Se evidencian las distintas fases del proceso y los aprendizajes obtenidos, en un proyecto que articuló arte, identidad y trabajo colaborativo. Además, se abordan los conceptos fundamentales que sustentan la creación colectiva, desde la creatividad como fenómeno social hasta la integración de métodos innovadores en el diseño y producción artística. Como señala Casillas (2005): «la creatividad es necesaria en todas las actividades educativas, porque permite el desarrollo de aspectos cognoscitivos y afectivos importantes para el desempeño productivo» (p. 153).

La exploración del contexto y la interacción con los habitantes del sector fueron aspectos clave en la conceptualización del mural, permitiendo que la obra reflejara la identidad local

² «La creación artística participativa puede ser un proceso poderoso para aplicar los principios de justicia ambiental de reconocimiento y transformación. El reconocimiento implica respetar la cultura, el conocimiento y la historia de una comunidad, mientras que la transformación [...] consiste en facilitar oportunidades para que las comunidades expresen lo que debe cambiar y cómo» (Fernández & Nichols, 2025, p. 3). Texto traducido por Perplexity y revisado por la autora.

y las experiencias compartidas de sus participantes. Las iniciativas de arte público, especialmente el muralismo comunitario, son esenciales en la creación y reafirmación de la identidad local, ya que representan visualmente historias colectivas y valores comunes. A partir de conversaciones con residentes, padres de familia y autoridades locales, el mural plasmó elementos representativos de la cultura y costumbres de la colectividad. Más allá de su dimensión estética, este proceso participativo se convirtió en un ejercicio de integración y apropiación del patrimonio cultural. Como se afirma en Baumann *et al.*, «community art helps develop community cohesion, as art is used to create common ground in communities and safe spaces both physically and emotionally» (2021, p. 115S)³.

Este estudio analiza la dinámica de los procesos creativos colaborativos a través de las experiencias de los involucrados, se examina cómo la creatividad colectiva puede ser canalizada para la producción de conocimiento, el fortalecimiento del sentido de pertenencia y la consolidación de narrativas visuales.

El proceso creativo es una de las potencialidades más elevadas y complejas de los seres humanos, este implica habilidades del pensamiento que permiten integrar los procesos cognitivos menos complicados, hasta los conocidos como superiores para el logro de una idea o pensamiento nuevo. (Esquivias, 2004, p. 3)

Finalmente, se destacan las implicaciones pedagógicas de estas prácticas en la enseñanza de las artes, subrayando su potencial para transformar la educación y generar aprendizajes significativos a través de la experimentación y la cooperación. Los proyectos artísticos colaborativos en comunidades rurales promueven experiencias de aprendizaje significativo y empoderan a los participantes al estimular la autonomía, la reflexión crítica y el sentido de pertenencia en relación con el proceso creativo. En este sentido, Mitjáns Martínez (2013) afirma que el aprendizaje creativo se define como un proceso complejo que implica la personalización de la información, la confrontación con lo dado y la generación de nuevas ideas, lo que permite desarrollar individuos activos y transformadores en su entorno.

METODOLOGÍA

Desde una perspectiva metodológica, el estudio se basa en la deriva urbana y la inmersión sensorial en el espacio intervenido, favoreciendo una apropiación significativa del proyecto por parte de sus creadores y espectadores. De este modo, el muralismo comunitario no solo embellece los espacios públicos, sino que también funciona como un dispositivo de memoria y reivindicación cultural. La participación colectiva en la creación del mural ejemplifica cómo los procesos creativos colaborativos pueden fortalecer los lazos entre los miembros de una comunidad y su entorno.

³ «[...] el arte comunitario puede promover la cohesión social y, en última instancia, servir como una herramienta para crear espacios seguros tanto física como emocionalmente» (Baumann *et al.*, 2021, p. 115S). Texto traducido por ChatGPT y revisado por la autora.

El trabajo se desarrolla dentro del paradigma epistemológico cualitativo con un enfoque descriptivo e interpretativo, basado en los métodos y/o técnicas siguientes:

- *Observación participante*. Registro de interacciones y dinámicas durante los procesos para y durante la elaboración del mural. En el contexto de la realización del mural, la observación participante permite al investigador integrarse activamente en el proceso y registrar de forma directa las dinámicas sociales, creativas y organizativas del grupo. A través de esta técnica, el tutor documenta aspectos como la distribución espontánea de roles, las formas de comunicación y negociación durante el diseño, la resolución de imprevistos técnicos, las manifestaciones afectivas de los participantes y la colaboración entre los estudiantes. Estos registros permiten comprender en profundidad cómo se construyen colectivamente los significados del mural y cómo el proceso artístico fortalece el sentido de pertenencia, la creatividad y el aprendizaje colaborativo. La observación participante en proyectos artísticos comunitarios brinda a los investigadores la oportunidad de comprender las complejidades de la colaboración creativa, las dinámicas de poder y las relaciones entre los participantes.
- *Entrevistas semiestructuradas*. Se aplicaron a diecisiete estudiantes —diez hombres y siete mujeres— de la Licenciatura en Artes Visuales que participaron en la creación del mural, administrada a través de formularios digitales como técnica para la recolección de datos. En el caso del docente de la cátedra de Escultura y del técnico docente, que fueron tutores del proyecto, se aplicó la entrevista a profundidad. Este tipo de metodología permite captar las percepciones, motivaciones y valoraciones de los participantes en torno a sus actividades artísticas colectivas. La información recopilada se presta a un análisis de contenido, ideal para identificar categorías emergentes y construir una comprensión profunda de los significados atribuidos por los sujetos a su experiencia creativa.
- *Análisis documental*. Revisión de registros visuales y bocetos sobre el proceso de creación. Este análisis permite contextualizar las respuestas de los entrevistados, proporcionando una comprensión más profunda de sus experiencias y del entorno en el que se desarrollan, lo que enriquece la interpretación de los datos obtenidos en las entrevistas.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Este proyecto surgió a través de un convenio institucional que respondió a la necesidad de un centro educativo y a la vez, permitió fomentar la participación estudiantil universitaria en actividades artísticas y culturales. Esta iniciativa buscaba crear un mural que reflejara la identidad local, integrando elementos del entorno natural, social y cultural del sector.

El inicio del proyecto reúne a los tutores asignados de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca —en su calidad de miembros del Departamento de Vinculación

con la Sociedad —, a la directora de la escuela Ángela Rodríguez, y al cuerpo docente de esta institución, con el fin de comprender las necesidades y expectativas del centro educativo respecto al requerimiento de la construcción de un mural solicitado a la Facultad de Artes. Como resultado de ese diálogo, se visibilizó que el propósito no era solamente generar un espacio estético, sino representar en el mural su entorno.

Partiendo de estas premisas, los docentes tutores solicitaron al grupo de estudiantes seleccionados para el trabajo que realizaran un devaneo por la zona para fotografiar el sector, a los transeúntes, medios de transporte, flora, fauna, oficios, paisajes, etc. De esta manera inició el proceso con una deriva en la comunidad, donde los estudiantes capturaron elementos significativos del sector, así como una visión particular hacia los oficios de la zona. Estas observaciones inspiraron los bocetos iniciales y la temática del mural.

La «deriva urbana» es un concepto que se refiere a una forma de explorar y experimentar la ciudad a través del acto de caminar sin un destino fijo, permitiendo que el azar y la intuición guíen el recorrido. La deriva es una forma de lectura «psicogeográfica», donde el entorno influye en las emociones y los pensamientos del caminante. El objetivo no es solo observar, sino también sentir y experimentar el espacio urbano de manera personal.

En este recorrido reflexivo, la obra *Pasear, Detenerse* (2016) de Francesco Careri, se adopta como base teórica, ya que en ella el autor profundiza en la tensión entre lo nómada y lo sedentario, y en la dinámica entre el movimiento y la quietud. Además, reflexiona sobre la práctica de tomar un sitio y una posición, asumiendo una responsabilidad ética y estética en el acto de detenerse. Careri (2016, p. 7) argumenta que detenerse es una parte integral del caminar, una forma de nomadismo que se manifiesta en un «largo estacionamiento en un recorrido imparables».

Careri propone el concepto de «artes cívicas» como una disciplina híbrida entre arquitectura y arte público que busca «“autorrepresentar” las realidades indagadas y con las que opera sin producir objetos ni proyectos propiamente dichos» (2016, p. 32). El autor destaca la importancia de perder el tiempo para ganar espacio, de andar y tropezarse con otros, y de entrar en ciertos lugares para detenerse.

La deriva puede ser considerada una forma de arte nómada, donde el acto de caminar traza una línea, un sendero que desaparece tras el paso, pero que a su vez produce significado y transforma la percepción del espacio. El objetivo principal de la deriva no es llegar a un destino específico, sino el proceso de perderse y descubrir, permitiendo que las circunstancias y encuentros casuales definan el recorrido. Esta deriva es el punto de partida para la creación artística y cuyos resultados serán cruciales para los elementos plasmados en el mural. Careri enuncia al respecto:

La ciudad descubierta por los vagabundeos de los artistas es una ciudad líquida, un *líquido amniótico* donde se forman de un modo espontáneo los espacios otros, un

archipiélago urbano por el que navegar caminando a la deriva: una ciudad en la cual los espacios del estar son como las islas del inmenso océano formado por el espacio de andar. (2014, p. 16)

Con este bagaje fotográfico, inicia el proceso de bocetaje. Sin embargo, se trata de un proyecto colectivo en donde la creatividad y el trabajo colaborativo son ineludibles. Para abordar este tema, es preciso mencionar la creatividad colectiva según Ortiz Ocaña:

Como posibilidad armónica del trabajo en equipo en los círculos creativos caracterizados por su composición abierta y espontánea, objetivos comunes, juegos de roles, simulación, autogestión de la acción, autocontrol del proceso, retroalimentación productiva, estrategia creativa y transformación. (2005a, p. 140)

Sin duda, un proceso que conlleva su complejidad al tratar de confluir las ideas y llegar a consensos y no solamente entre los estudiantes, sino con los tutores y la institución escolar. Para esto, se permitió que los estudiantes se expresen libremente desde su propia observación del entorno y puedan plasmarlo en sus propuestas gráficas.

Es necesario propiciar a través de una atmósfera de libertad psicológica y profundo humanismo que se manifieste la creatividad de los alumnos, al menos en el sentido de ser capaces de enfrentarse con lo nuevo y darle respuesta. Además, a enseñarles a no temer el cambio, sino que más bien deben poder sentirse a gusto y de disfrutar con éste. [sic.] (Betancourt Morejón, 2005, p. 128)

A pesar de la libertad creativa que experimentaron los estudiantes, es preciso determinar que las etapas del proceso estuvieron bien definidas desde el inicio del proyecto de acuerdo a la información proporcionada por el docente tutor y se trabajaron en el siguiente orden:

1. *Conformación del equipo y selección de estudiantes.* Se incluyeron veinte estudiantes interesados en participar en el proyecto, con un cierto nivel de conocimiento en el manejo de la cerámica y, dos tutores: un docente del área tridimensional y un técnico docente.
2. *Devaneo y Bocetaje.* El proceso inicial incluyó una fase de observación del entorno, donde los participantes identificaron y fotografiaron elementos culturales y naturales representativos del sector, que luego fueron plasmados en bocetos.
3. *Socialización.* Se contó con momentos de socialización con la directora y cuerpo docente de la escuela, así como, con los padres de familia y vecinos del establecimiento.
4. *Materiales y técnicas.* El mural incorporó materiales como arcilla, cerámica y esmaltes, con el objetivo de integrar técnicas tradicionales. Es importante acotar que se reciclaron esferas y otros elementos cerámicos que reposaban en el taller de la Facultad de Artes.

5. *Elaboración de piezas para el mosaico.* A partir de los insumos proporcionados por la comunidad, se confeccionaron las teselas.
6. *Modelado cerámico.* Una vez identificados y seleccionados los personajes y oficios del sector, se modelaron estas figuras en arcilla.
7. *Esmaltado.* Luego de la quema de la arcilla, se procedió a esmaltar las piezas cerámicas.
8. *Codificación de piezas.* Con el fin de trasladar los elementos cerámicos al lugar de emplazamiento, fue necesario codificar todas las piezas.
9. *Emplazamiento del mosaico.* Se preparó el muro, se anclaron y pegaron las piezas que conformaron el mosaico.
10. *Soluciones técnicas.* Durante la colocación de las piezas, se solventaron problemas de sujeción al muro.
11. *Unificación del fondo.* Se aplicó una base pintada con látex para integrar visualmente las figuras en alto relieve moldeadas en arcilla. Con este fin, se eligió un fondo azul que simulaba mosaico para armonizar con el trabajo cerámico. Esto fue necesario pues, inicialmente se consideró mantener el fondo de ladrillo, ya que, en la zona de emplazamiento del mural, los fabrican. No obstante, las características cromáticas y texturales de este material restaban protagonismo al mosaico.

Durante estas etapas que duraron aproximadamente dos años, la participación estudiantil fue alternada, no todos fueron parte del proceso inicial o permanecieron hasta la culminación del mural. Es por esto que, el concepto ya estaba establecido cuando algunos de los participantes se unieron al proyecto.

Por otro lado, la colaboración de los miembros de la comunidad fue fundamental como se evidenció en la donación de tejas, ladrillos, baldosas y otros materiales por parte de los habitantes del barrio de Racar puesto que, algunos de ellos son padres de familia de los niños de la escuela beneficiaria.

Para conocer la percepción del proceso creativo colaborativo, se realizaron entrevistas a diecisiete estudiantes participantes y a los dos docentes tutores a cargo de la dirección del proyecto. Sus respuestas evidencian momentos fundamentales de su participación, la toma de decisiones y la resolución de conflictos técnicos y conceptuales. A continuación, se presentan los resultados de los diez puntos encuestados.

Visión colectiva de identidad y tradición

La creación de un mural es una herramienta poderosa para expresar la identidad cultural y las tradiciones de una comunidad. En este caso, el mural realizado en Racar, Cuenca, Ecuador, una zona reconocida por su producción artesanal de tejas y ladrillos, se

convirtió en una obra colectiva que refleja aspectos culturales, históricos y sociales del lugar. Desde su concepción, el proyecto adoptó un enfoque inclusivo y participativo, en el que la visión artística se moldeó a partir del diálogo con la población.

La producción de ladrillos y tejas se incorporó como un elemento central del mural, ya que esta actividad representa el sustento de muchas familias de la zona. Como parte de esta temática, se incluyó la imagen de un camión transportando ladrillos, cuya representación visual evoca el Realismo Mágico, en un claro homenaje al pintor y escultor ecuatoriano Gonzalo Endara Crow.

El mural representa la naturaleza, la vida cotidiana y las costumbres de los habitantes de Racar. A través de reuniones con autoridades escolares, padres de familia y vecinos, se identificaron los elementos más emblemáticos de la zona, como el sol y la montaña, que simbolizan la conexión con el entorno, figuras humanas como la «cholata cuencana» y el artesano trabajando con arcilla, que reflejan las tradiciones laborales y culturales del lugar (Figura 1). La *chola cuencana* es una mujer arquetípica, fruto de la mezcla de sangre española con la indígena, es quien reúne todo lo bueno de la cultura hispano-colonial e indígena, de la ciudad y del campo. Ella simboliza la fertilidad y predica las cualidades del paisaje (Klaufus, 2009, p. 65).

¿Cuál fue el concepto o idea principal para el diseño del mural?

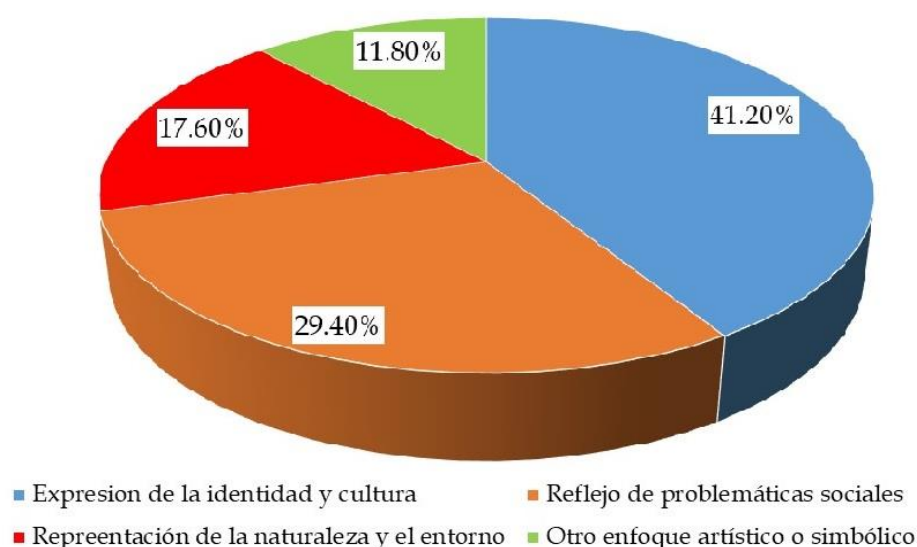


Figura 1. Concepto o idea principal para el diseño del mural

Fuente: Elaboración propia (2025)

En la experiencia de Fernández & Nichols dentro de un proyecto comunitario con madres de familia, comentan que «By reflecting upon the mural-making process, we focused on the voices

and experiences of the madres, as well as their contributions and motivations for creating a permanent representation of their community's needs, strengths, and dreams» (2025, p. 2)⁴.

Así, la composición del mural surgió de un proceso colectivo en el que participaron estudiantes, profesores y residentes del sector. Las fotografías tomadas durante los recorridos inspiraron la incorporación de elementos como el colibrí y la cascada cercana. La inclusión de materiales locales, como tejas esmaltadas donadas por los vecinos, aportó un significado adicional, convirtiéndolas en un símbolo de orgullo comunitario.

La composición del mural integra elementos figurativos que representan la geografía y las tradiciones de la comunidad. La creación artística participativa permite una apropiación simbólica del territorio. Como sostienen Petronienè & Juzelénienè, las iniciativas de arte comunitario brindan a los ciudadanos la oportunidad de participar en la creación de su entorno y en el desarrollo de valores y visiones compartidas (2022, p. 11).

De acuerdo al estudio realizado por Bates *et al.* (2021), el enfoque del desarrollo comunitario se centra en reconocer y potenciar las fortalezas de una comunidad, utilizando métodos participativos como la pintura mural para facilitar el descubrimiento y la representación de sus recursos, tanto naturales como relacionales. En este sentido, el agua y las montañas reflejan los recursos naturales y el paisaje característico de la región, mientras que los juegos tradicionales y los personajes emblemáticos narran historias y costumbres. Estas iniciativas contribuyen al aprendizaje situado y refuerzan la identidad mediante la narración colectiva (Mons *et al.*, 2025, p. 12).

Más allá de su valor estético, el mural se convierte en un recurso educativo y un símbolo de pertenencia. No solo mejora la apariencia de la institución, sino que también promueve en los niños la valoración de su entorno y legado cultural, fortalece el sentido de identidad en las nuevas generaciones, resguarda la memoria histórica y proyecta una herencia hacia el futuro.

Contribuciones específicas durante las diferentes etapas de creación

La creación de un mural comunitario trasciende la ejecución artística; es un proceso de colaboración en el que cada participante aporta habilidades y perspectivas en distintas etapas del proyecto. A través de esta experiencia, se evidencia la importancia del trabajo conjunto para consolidar una visión colectiva. La experiencia del muralismo colaborativo permite comprender que la creatividad, lejos de ser un atributo individual, puede surgir desde el diálogo entre saberes y emociones comunitarias. En esta línea, Abraham (2023) propone redefinir el concepto de creatividad como «[...] a creative idea is one that is novel and useful»

⁴ «Al reflexionar sobre el proceso de creación del mural, nos centramos en las voces y experiencias de las madres, así como en sus contribuciones y motivaciones para crear una representación permanente de las necesidades, fortalezas y sueños de su comunidad» (Fernández & Nichols, 2025, p. 2). Texto traducido por ChatGPT y revisado por la autora.

(Abraham, 2023, p. 1)⁵, lo que resulta especialmente pertinente al considerar procesos donde lo emocional, lo simbólico y lo social se entrelazan en la producción artística.

Uno de los momentos clave del proceso fue la fase de diseño, en la que los participantes desarrollaron bocetos y conceptualizaron la obra. En esta etapa también se seleccionaron y transformaron materiales esenciales, como tejas y cerámica, que posteriormente se integraron en el mural. En su mayoría el modelado tridimensional fue realizado por los docentes tutores, los estudiantes participaron en el pulido de las piezas.

Durante la pintura, los esfuerzos se centraron en dar vida al diseño establecido mediante el uso de color y textura. Mientras algunos participantes cubrieron amplias áreas, como el cielo y el agua en tonos azules, otros trabajaron en detalles específicos, asegurando la cohesión visual. Paralelamente, se fragmentaron las esculturas en alto relieve para incorporarlas al mural, garantizando un acabado uniforme.

La integración de las piezas representó una etapa clave donde la cooperación fue indispensable. La instalación de la cerámica y de los mosaicos permitió la creación de motivos simbólicos como las montañas y el astro rey.

Algunos participantes se encargaron de fijar las tejas y figuras tridimensionales, como colibríes y personajes tradicionales. En la fase final, se perfeccionaron detalles para integrar armónicamente cada elemento en el conjunto. Se ajustaron contornos, definieron colores y se realizaron tareas como la limpieza y fijación de esculturas en alto relieve, así como la preparación de la superficie para un acabado homogéneo (Figura 2).

¿En que etapa del proceso participó mas activamente:
planificación, diseño, pintura/mosaico, finalización y
detalles?

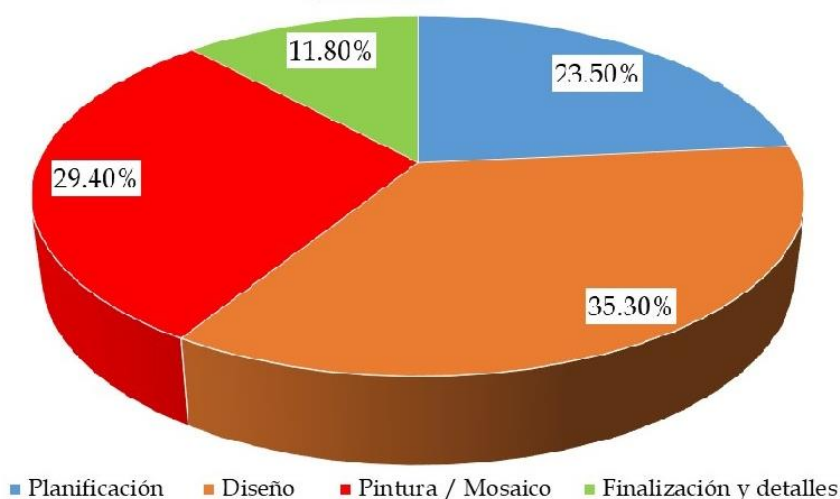


Figura 2. Etapas del proceso de creación del mural

Fuente: Elaboración propia (2025)

⁵ «[...] una idea creativa es aquella que es tanto novedosa como satisfactoria» (Abraham, 2023, p. 1). Texto traducido por Perplexity y revisado por la autora.

El mural resultante es el producto de un esfuerzo colectivo en el que cada participante desempeñó un rol esencial. Desde la planificación hasta la finalización, la obra no solo refleja las tradiciones y la identidad cultural, sino también el impacto del trabajo colaborativo. Esta experiencia demuestra cómo la participación en proyectos artísticos fortalece los lazos comunitarios, fomenta el sentido de pertenencia y genera espacios de expresión creativa compartida.

Desafíos y soluciones en los procesos creativos colaborativos

La elaboración de un mural comunitario presenta múltiples desafíos que surgen tanto de la naturaleza técnica del trabajo como de las dinámicas grupales implicadas en un proyecto colaborativo. En este caso, los participantes enfrentaron diversas dificultades a lo largo del proceso, desde el manejo de materiales hasta la coordinación entre los equipos, pero lograron resolverlas gracias al diálogo, la resiliencia adaptativa y la construcción colectiva del saber.

Uno de los retos más comunes fue el trabajo con diversos materiales como el cemento, la arcilla y las piezas de cerámica. Por ejemplo, en un principio las piezas más pesadas tendían a desprenderse de la pared debido a problemas de adherencia. Este obstáculo se resolvió mediante la implementación de técnicas, como humedecer las superficies, realizar surcos para mejorar el agarre y aumentar la cantidad de mortero aplicado. El uso del cemento también generó inconvenientes físicos, como irritaciones en la piel, pero los participantes adoptaron soluciones prácticas, como el uso de guantes y el turnarse para distribuir el esfuerzo físico.

La pintura también presentó desafíos técnicos, especialmente al tratar de mantener la uniformidad en los colores y acabados. Lograr que todo el mural tuviera una estética coherente fue complicado debido a que los equipos trabajaban por zonas, y cada grupo tendía a tener estilos y técnicas propias. Para superar este problema, se implementó un proceso de retroalimentación constante, en el que los integrantes evaluaban conjuntamente los avances, discutían los detalles y acordaban estándares visuales que todos debían seguir. Esto permitió unificar la estética del mural sin perder la creatividad individual de los participantes.

El clima y las condiciones ambientales también representaron una dificultad, especialmente durante la colocación de piezas cerámicas bajo el intenso sol. Aunque la exposición prolongada al calor complicaba el trabajo, los participantes encontraron formas de mitigar el impacto, como alternar turnos en las tareas más demandantes y mantener una hidratación adecuada durante las jornadas.

Otro desafío importante fue la obtención y manejo del material, particularmente la arcilla para las esculturas. Fue necesario preparar la materia prima para que estuviera en óptimas condiciones y asegurarse de que la cantidad disponible fuera suficiente para completar las figuras planeadas. Este proceso implicó un trabajo en equipo meticuloso,

donde cada miembro se encargó de etapas específicas, como pulir, esmaltar y secar las piezas, asegurando así un uso eficiente de los recursos.

En cuanto a la dinámica grupal, las diferencias en los niveles de compromiso y participación entre los integrantes generaron tensiones al principio del proyecto. Sin embargo, esto se resolvió con la reorganización del equipo, distribuyendo las responsabilidades de manera equitativa y priorizando a aquellos estudiantes que demostraban mayor interés en el mural. Este enfoque permitió mejorar la productividad y asegurar que todos los participantes estuvieran alineados con los objetivos (Figura 3).

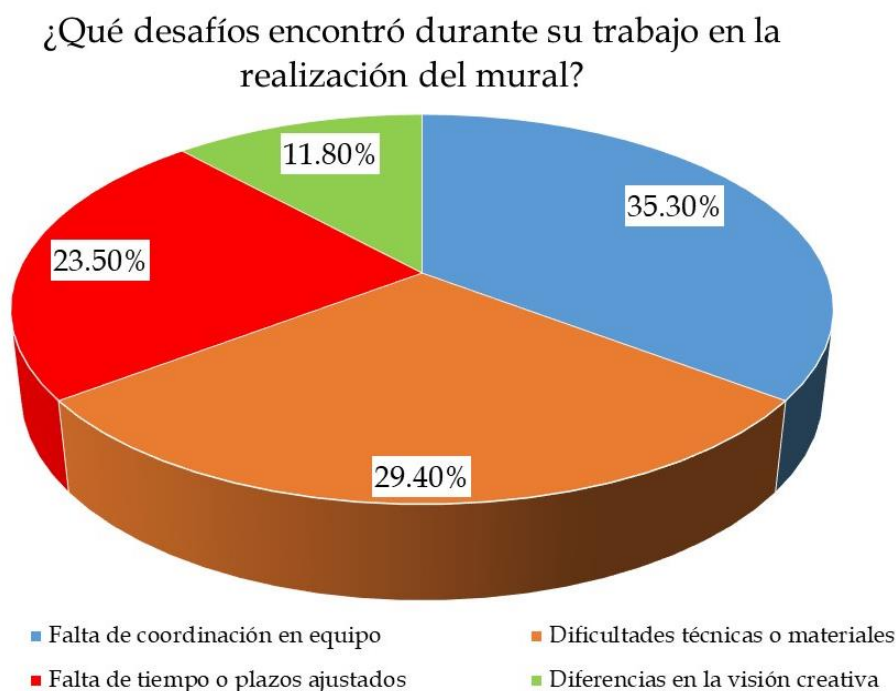


Figura 3. Etapas del proceso de creación del mural

Fuente: Elaboración propia (2025)

La falta de experiencia inicial en el uso de herramientas y técnicas específicas fue una barrera que se superó mediante el aprendizaje colectivo. Los participantes más experimentados enseñaron a sus compañeros cómo preparar las mezclas de cemento, manipular las herramientas adecuadas y distribuir los materiales de manera eficiente. Esto no solo mejoró la calidad técnica del trabajo, sino que también fortaleció los lazos entre los miembros del grupo, promoviendo un ambiente de cooperación y apoyo mutuo.

A través de la resolución de estos desafíos, los participantes del mural demostraron que la creatividad colaborativa no solo se refleja en el producto final, sino también en la capacidad del grupo para afrontar y sortear las dificultades colectivamente. Este proceso no solo consolidó habilidades técnicas y artísticas, sino que también reforzó valores como la comunicación, la paciencia y el compromiso, elementos fundamentales para el éxito en proyectos de esta naturaleza.

Organización y coordinación en los procesos creativos colaborativos

La creación de un mural colectivo demanda una adecuada organización y una coordinación efectiva, con el fin de asegurar el progreso armonioso de cada etapa. En este caso, el proceso se estructuró en fases definidas, desde el diseño inicial hasta la colocación final de las piezas. A pesar de los desafíos, la organización y el compromiso del grupo permitieron superar las dificultades y alcanzar los objetivos planteados.

Desde el inicio, el trabajo se dividió en etapas específicas: diseño, modelado, esmaltado, pintura, mosaico y montaje. Esta estructura permitió que los estudiantes participaran en diversas actividades, brindándoles la oportunidad de experimentar con diferentes técnicas artísticas. Los horarios se adaptaron a la disponibilidad de los participantes, incluyendo sesiones los fines de semana para facilitar la colaboración.

Uno de los principales retos fue unificar los estilos e ideas individuales. La falta de familiaridad entre algunos participantes dificultó la comunicación inicial; sin embargo, la orientación de los docentes y las reuniones periódicas facilitaron la construcción de una visión compartida del mural. Estas instancias de diálogo promovieron un ambiente colaborativo en el que los estudiantes se sintieron cómodos apoyando a sus compañeros.

El trabajo se organizó en equipos específicos para cada tarea. Mientras algunos preparaban y moldeaban la arcilla, otros esmaltaban las piezas. Durante el montaje, los grupos se encargaron de diferentes secciones del mural, lo que optimizó el tiempo y permitió aprovechar las habilidades individuales de cada participante. Esta estrategia evitó la concentración de tareas en unos pocos, promoviendo una distribución equitativa del trabajo.

A pesar de la planificación, surgieron desafíos, como la dificultad para coordinar los horarios de un grupo numeroso. Para solucionarlo, se establecieron turnos de trabajo, alternando la participación en la mañana y en la tarde. Esto garantizó un flujo constante de actividad sin interrupciones y permitió que quienes no podían asistir en ciertos momentos compensaran su intervención en otro turno.

Otro reto fue la escasa participación inicial de algunos integrantes, manifestada en faltas de asistencia reiteradas y en tareas inconclusas. Para abordar esta situación, se redistribuyeron responsabilidades considerando la disponibilidad y el nivel de involucramiento de cada estudiante. Con el tiempo, esta estrategia fortaleció la dinámica grupal y aseguró la alineación de todos con los objetivos del proyecto.

La interacción permanente entre los integrantes fue esencial para una adecuada organización y cohesión del equipo. Los participantes compartían avances y dificultades, lo que permitió ajustar la planificación según las necesidades emergentes (Figura 4).



Figura 4. Organización del trabajo en las diferentes etapas

Fuente: Elaboración propia (2025)

Los docentes desempeñaron un papel fundamental en este proceso, facilitando el diálogo y proporcionando orientación para resolver problemas técnicos y organizativos de manera eficiente. Como señala Casillas, «el pensamiento creativo tiene que trabajarse desde la edad temprana hasta los niveles superiores, tiene que estar presente en todas las estrategias metodológicas que diseñe y ejecute el docente» (2005, p. 154).

Aunque la gestión de un grupo diverso presentó desafíos, la estructura organizativa y el compromiso de los participantes fueron determinantes para el éxito del proyecto. A medida que avanzaba el mural, las dificultades iniciales se transformaron en oportunidades para fortalecer la colaboración y el aprendizaje colectivo. Este caso demuestra que, con una planificación adecuada, comunicación efectiva y trabajo en equipo, es posible superar las complejidades.

Adaptabilidad y transformación en los procesos creativos colaborativos

Los procesos creativos colaborativos son dinámicos por naturaleza y, en proyectos como la creación de un mural, es común que la idea original experimente ajustes durante su desarrollo. Estos cambios responden tanto a la evolución conceptual del proyecto como a la necesidad de adaptarse a desafíos técnicos y creativos. En este contexto, aunque se preservó la idea principal del mural, se implementaron cambios para mejorar su armonía estética y facilitar el proceso de elaboración. «Los equipos solo pueden ganar improvisando y colaborando, cambiando constantemente en respuesta a los ajustes que hacen sus oponentes» (Sawyer, 2007, p. 40).

Desde el inicio, la propuesta artística buscó representar la identidad cultural y las tradiciones de la comunidad mediante un diseño simbólico y detallado. Sin embargo, algunos ajustes fueron necesarios en distintas etapas. Un ejemplo de ello fue la transformación del fondo, que pasó de un estilo figurativo a uno abstracto y geométrico, con la finalidad de armonizar con la composición inferior del mosaico. Aunque no estaba previsto, este cambio se integró sin dificultad gracias a la comunicación efectiva dentro del grupo.

Otra modificación relevante fue la incorporación de elementos de arcilla que no se presentaron en el diseño original. Para definir qué figuras incluir, se organizó una lluvia de ideas en la que cada participante propuso contribuciones. Este enfoque participativo garantizó que los nuevos elementos se integraran de manera coherente con el concepto general y reforzó el sentido de colaboración entre los integrantes.

La flexibilidad del equipo también se evidenció en cambios técnicos, como el aumento de los relieves en ciertas figuras para darles mayor presencia o la modificación de la técnica de pintura del cielo para lograr un efecto difuminado. Estas decisiones, implementadas sin generar conflictos, fueron bien recibidas y enriquecieron la composición visual. Como señala Sawyer, «para explicar la creatividad grupal, no podemos limitar nuestro enfoque a la creatividad individual; también debemos considerar la dinámica de grupo» (2006, p. 31).

Si bien algunos integrantes se sumaron en etapas avanzadas del proyecto, la estructura organizada y la visión compartida facilitaron su incorporación sin afectar el progreso. La coordinación efectiva del grupo garantizó que todos comprendieran los cambios realizados y se alinearan con los objetivos del mural.

Un factor clave en la gestión de estos ajustes fue la comunicación constante entre los participantes y la supervisión de los docentes tutores. Su orientación técnica y conceptual permitió que las modificaciones complementaran la visión original del mural en lugar de alterarla, asegurando que el equipo avanzara con claridad y confianza (Figura 5).

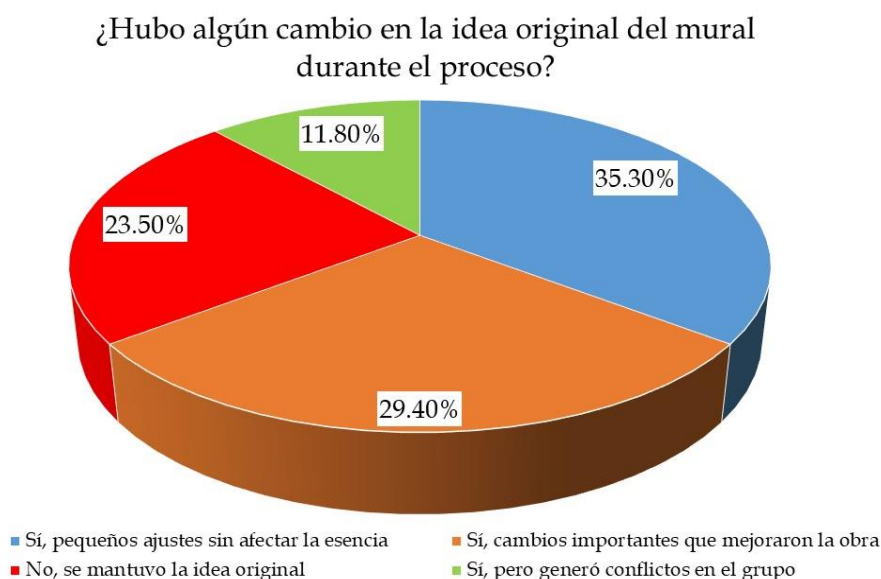


Figura 5. Modificaciones durante el proceso

Fuente: Elaboración propia (2025)

Aunque el concepto central del mural se mantuvo, las modificaciones reflejan la flexibilidad inherente a los procesos creativos colaborativos. Estos ajustes no solo respondieron a necesidades técnicas y estéticas, sino que también demostraron la capacidad del equipo para adaptarse, comunicarse de manera asertiva y tomar decisiones colectivas.

El impacto de las ideas colaborativas en los procesos creativos

Los procesos creativos colaborativos permiten que las ideas individuales se enriquezcan mediante la interacción con diversas perspectivas, conocimientos y habilidades. En el caso del mural comunitario, la contribución de los compañeros no solo fue esencial para la ejecución del proyecto, sino que también amplió la visión y las capacidades individuales de los participantes. Este intercambio de ideas y técnicas fomentó el aprendizaje colectivo y la resolución creativa de desafíos.

Uno de los aspectos más relevantes del trabajo en equipo fue la capacidad de los participantes para encontrar soluciones a los problemas surgidos durante el proceso. Algunos estudiantes destacaron cómo la interacción con compañeros creativos les ayudó a optimizar el uso de recursos, seleccionar formas y colores adecuados, y perfeccionar el manejo de materiales como la arcilla y la pintura. Este enfoque compartido no solo mejoró la calidad del mural, sino que también inspiró a cada participante a explorar nuevas formas de abordar su propio trabajo. Como indica Sawyer:

Los grupos son más creativos que los individuos cuando han trabajado juntos durante un tiempo; cuando comparten un conjunto común de convenciones y conocimientos, y además tienen conjuntos complementarios de experiencia; y cuando la organización recompensa la colaboración grupal. Los grupos son más creativos que los individuos cuando la cantidad de conocimiento compartido corresponde a cuán bien se entiende el problema. (2006, p. 121)

La orientación de compañeros con mayor experiencia resultó clave para quienes enfrentaban por primera vez la realización de un mural tridimensional. Los integrantes con trayectoria previa proporcionaron recomendaciones valiosas tanto para el manejo eficiente de los insumos como para superar la inseguridad ante posibles errores, lo que contribuyó al proceso de aprendizaje técnico y generó un ambiente de confianza y motivación.

El intercambio de ideas también fue determinante en la conceptualización y ejecución de elementos simbólicos del mural. Los aportes del grupo ayudaron a profundizar en el significado cultural y estético de la obra, fortaleciendo la conexión entre el mural y la identidad. Este proceso colectivo amplió la percepción artística de los participantes y su capacidad de integrar valores culturales en su trabajo. «El pensamiento creativo no niega la validez de los supuestos ni trata de valorar su efectividad. Busca únicamente

alternativas a estos, sin aspirar siquiera a que dichas alternativas sean mejores» (Ortiz Ocaña, 2005b, p. 186).

Además, la colaboración fomentó una apertura hacia la crítica constructiva, aspecto esencial en el desarrollo de los artistas visuales. Algunos estudiantes señalaron que las sugerencias de sus compañeros les permitieron mejorar detalles en la pintura, ajustar proporciones en las esculturas y lograr mayor armonía en la composición. Este intercambio no solo benefició al proyecto, sino que también fortaleció la capacidad de los participantes para aceptar críticas de manera positiva.

Otro beneficio significativo fue la exposición a diferentes enfoques creativos y estilos artísticos. «La creatividad implica provocación, exploración y riesgo. Implica “experimentos de pensamiento”. No se puede predecir el resultado del experimento. Pero uno quiere poder llevarlo a cabo» (De Bono, 1988, p. 66).

Conocer las técnicas y estéticas de otros amplió la visión artística de los participantes, permitiéndoles experimentar con métodos que antes no habían considerado. Este aprendizaje se reflejó tanto en aspectos técnicos, como la segmentación de piezas en alto relieve y en la conceptualización general del mural.

La dinámica de cooperación modificó la percepción del proceso muralístico, resignificándolo como una vivencia formativa y enriquecedora. La disposición del grupo para compartir conocimientos y brindar apoyo creó un entorno de aprendizaje motivador. Para muchos, este proyecto no solo representó una oportunidad para perfeccionar sus habilidades técnicas, sino también un espacio de crecimiento personal y fortalecimiento del sentido de comunidad (Figura 6).

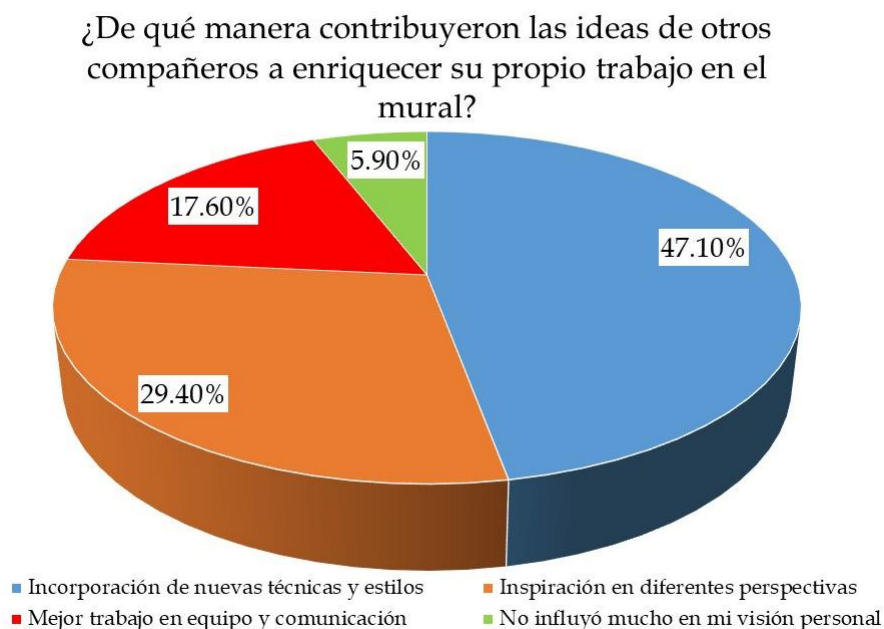


Figura 6. Influencia de las ideas colaborativas sobre el trabajo personal

Fuente: Elaboración propia (2025)

La colaboración fue un pilar fundamental en el éxito del mural comunitario. Las ideas compartidas y las lecciones aprendidas enriquecieron tanto la obra final como la experiencia individual de cada participante. Este caso demuestra cómo el trabajo en equipo puede potenciar el aprendizaje, la creatividad y la innovación en proyectos artísticos colectivos. Petronienè & Juzelénienè (2022) sostienen que los murales co-creados integran valores compartidos en el entorno físico, promoviendo un sentimiento de propiedad colectiva.

Esto coincide con los hallazgos de Li *et al.* (2024, p. 8), quienes afirman que los participantes describieron el mural como catalizador de nuevas relaciones sociales y narrativas compartidas sobre el territorio.

Los procesos colaborativos en la elaboración de murales poseen el potencial de generar aprendizajes transformadores que van más allá de lo técnico, fomentando la reflexión colectiva y el compromiso con el contexto social y cultural.

Reflexiones obtenidas en torno al trabajo grupal y la producción conjunta

La participación en un mural comunitario ofrece valiosas lecciones sobre el trabajo en equipo y la creación colectiva, fundamentales en proyectos artísticos colaborativos. A lo largo de esta experiencia, los participantes no solo desarrollaron habilidades técnicas, sino que también aprendieron a enfrentar desafíos, adaptarse a nuevas ideas y valorar el aporte colectivo.

Uno de los aprendizajes más relevantes consistió en reconocer el valor de la interacción permanente y efectiva entre los integrantes del grupo. Los participantes destacaron que establecer parámetros claros, roles definidos y objetivos comunes desde el principio facilita la coordinación y asegura que todos trabajen en la misma dirección. El diálogo efectivo cumplió una doble función: por un lado, permitió enfrentar los retos técnicos; por otro, consolidó un entorno de cooperación donde el intercambio libre de propuestas enriqueció el resultado estético y conceptual del mural. De acuerdo a Betancourt Morejón:

Los estudiantes necesitan tratarse como personas, es decir, tener una buena comunicación cuando están creando o pensando. Los alumnos requieren aprender a escuchar críticamente; tener apertura hacia el juicio del discrepante o ante los puntos de giro de la dinámica de razonamiento del grupo o para apreciar las dos caras de un asunto tratado. Además, necesitan aprender a retroalimentarse a sí mismos y a los otros durante un proceso creativo o crítico. Los maestros deben modelar actitudes comunicativas para lo anterior. (2005, p. 132)

Los participantes reconocieron que, aunque estos cambios pueden representar un reto, también mejoran la obra y fomentan el crecimiento personal y artístico. La apertura a nuevas ideas y la flexibilidad en la toma de decisiones fortalecieron tanto el proyecto como la confianza del equipo. La participación en arte co-creado fomenta la agencia y el sentido

de pertenencia al generar significado compartido y promover un diálogo inclusivo (Mons *et al.*, 2025, p. 15).

De igual manera, la adaptabilidad también fue clave en el proceso. La creación de un mural no sigue una línea rígida; los planes iniciales deben ajustarse ante nuevos desafíos o propuestas. Por tanto, según Guilera:

Las etapas del proceso creativo consisten en: 1) detectar un problema, una necesidad, una insatisfacción, una insuficiencia o una molestia; 2) presentarlo a la mente con claridad (ya sea imaginándolo, visualizándolo, suponiéndolo, meditándolo, analizándolo o contemplándolo) y luego 3) originar una idea, concepto, noción o esquema para solucionarlo según acciones nuevas no convencionales. Supone estudio y reflexión seguidos de una evaluación y una realización final. (2011, p. 41)

El trabajo en equipo requirió paciencia y solidaridad, especialmente al colaborar con compañeros con distintos niveles de experiencia. Esta heterogeneidad, en lugar de representar una dificultad, se transformó en un espacio fértil para el intercambio de saberes y el progreso mutuo. Quienes dominaban técnicas como la colocación de cerámica o el modelado en arcilla compartieron su conocimiento con el grupo, mientras que otros aportaron creatividad y nuevas perspectivas al diseño. La enseñanza recíproca no solo optimizó el proceso, sino que también hizo la experiencia más enriquecedora.

Un aspecto igualmente significativo fue el efecto de un entorno de trabajo caracterizado por la armonía y la cooperación. El compromiso colectivo y el apoyo recíproco favorecieron no solo la ejecución eficiente del mural, sino que convirtieron el proceso en una vivencia satisfactoria.

Los participantes coincidieron en que el éxito de un proyecto colaborativo no depende únicamente de las habilidades técnicas, sino también de la capacidad del equipo para mantener relaciones basadas en el respeto y el compromiso compartido.

Para algunos, este mural representó su primera experiencia en una obra tridimensional, lo que los desafió a salir de su zona de confort. La interacción con compañeros más experimentados les dio confianza para explorar nuevas técnicas y superar el miedo a cometer errores. Como señala De Bono: «El perfeccionamiento del diseño ciertamente no se limita a suprimir errores—imaginar y lograr beneficios es aún más importante. Pero detectar y corregir errores y peligros es parte esencial del trabajo» (1988, p. 53).

Este proceso de formación constante contribuyó al fortalecimiento de su autodefinición como creadores y confirmó la importancia del trabajo colaborativo como herramienta de desarrollo integral y motor de la evolución individual y profesional.

Asimismo, esta vivencia destacó la importancia de la cooperación dentro del quehacer artístico. Muchos participantes coincidieron en que el arte es un lenguaje solidario que se enriquece con la integración de diferentes voces y perspectivas. Al trabajar juntos, los artistas no solo comparten ideas y técnicas, sino que también construyen conexiones emocionales y profesionales que trascienden el proyecto en sí (Figura 7).

¿Qué aprendizaje obtuvo sobre el trabajo en equipo y la creación colaborativa a partir de esta experiencia?

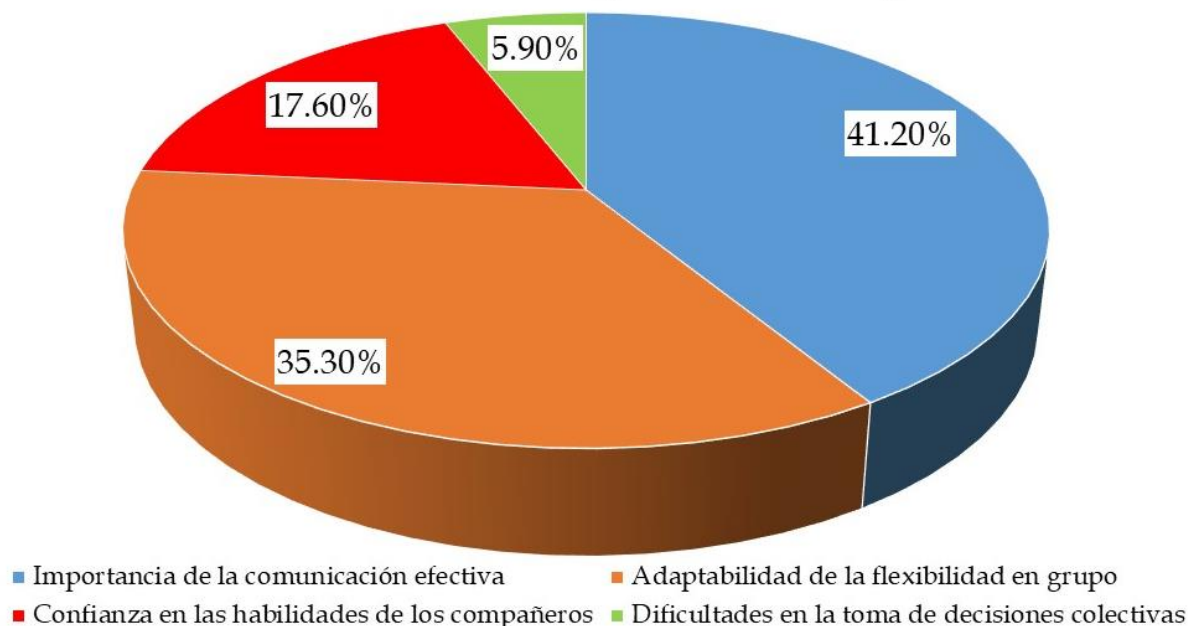


Figura 7. Aprendizaje sobre el trabajo colaborativo

Fuente: Elaboración propia (2025)

El mural comunitario dejó aprendizajes fundamentales sobre la importancia del trabajo en equipo y la creación colaborativa. La comunicación, la adaptabilidad, el aprendizaje mutuo y un ambiente de trabajo armonioso no solo enriquecieron el proceso creativo, sino que también fortalecieron las habilidades y perspectivas de los participantes. Este caso demuestra que la colaboración no es solo un medio para ejecutar proyectos complejos, sino una herramienta esencial para el desarrollo artístico y humano.

Aprendizajes técnicos y estilísticos en los procesos creativos colaborativos

La participación en proyectos colaborativos como la creación de un mural comunitario brinda oportunidades para experimentar con diversas técnicas y materiales, enriqueciendo el conocimiento y las habilidades de los participantes.

En este caso, el uso de arcilla, cerámica, baldosa, teja y cemento no solo permitió explorar nuevas formas de expresión artística, sino también perfeccionar destrezas previamente adquiridas. Uno de los aprendizajes más significativos fue la técnica del mosaico, que implicó la selección, colocación y fijación de piezas de cerámica y baldosas para crear patrones visuales complejos (Figura 8).

¿Hubo alguna técnica o estilo específico que aprendió o experimentó al trabajar colaborativamente en este proyecto?

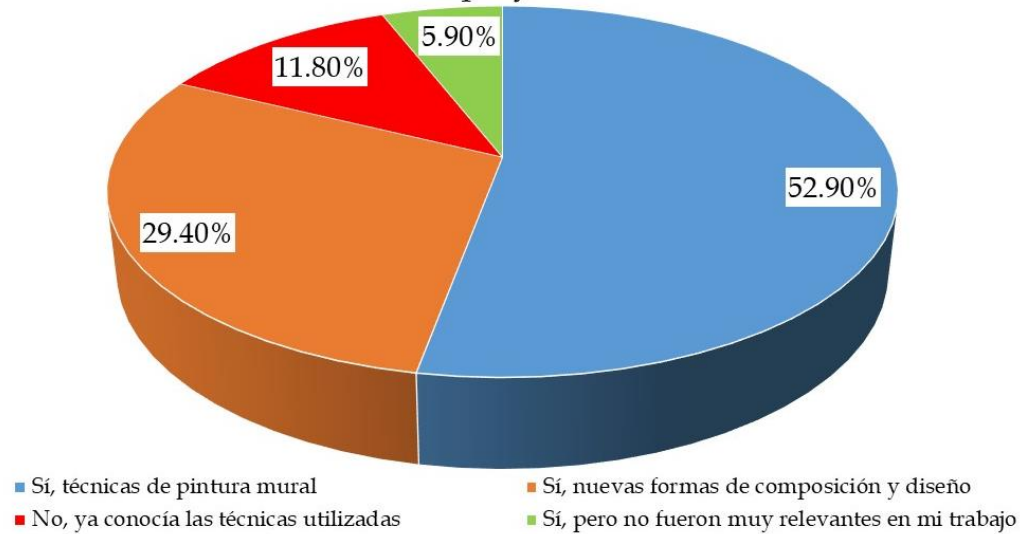


Figura 8. Aprendizajes técnicos y estilísticos

Fuente: Elaboración propia (2025)

La adhesión de mosaicos en superficies verticales con cemento representó un desafío técnico, pero la práctica constante y la orientación de compañeros más experimentados permitieron a los participantes perfeccionar detalles clave, como la uniformidad del cemento y la disposición precisa de las piezas para lograr un acabado armonioso (Figura 9).



Figura 9. Estudiante en el proceso de creación del mosaico ubicando las piezas cerámicas.

Fuente: Juan Pañora (2024)

El modelado en arcilla fue otra habilidad clave que algunos perfeccionaron durante el proyecto. La creación de relieves y esculturas tridimensionales exigió no solo destreza técnica, sino también creatividad para dividir piezas grandes en secciones manejables sin afectar su cohesión visual. Este aprendizaje resultó especialmente valioso para quienes no tenían experiencia en formatos tridimensionales, ampliando su repertorio artístico y fortaleciendo su confianza en esta disciplina (Figura 10).



Figura 10. Modelado cerámico volumétrico con la representación de un oficio de la zona de Racar
Fuente: Juan Pañora (2024)

El manejo del cemento, desde su preparación hasta su aplicación, representó un aprendizaje completamente nuevo para muchos participantes. Esta técnica fue fundamental para fijar las piezas cerámicas al muro, especialmente en superficies verticales. Inicialmente, algunos enfrentaron dificultades para lograr la consistencia adecuada y una aplicación uniforme. Sin embargo, con la práctica y el apoyo de compañeros más experimentados, lograron dominar el proceso, comprendiendo el uso de materiales espesos para generar relieves y asegurar la estabilidad de los elementos tridimensionales. Además, el conocimiento aportado por padres de familia con experiencia en albañilería resultó clave para optimizar la preparación del cemento.

En el ámbito de la pintura, los participantes experimentaron con técnicas específicas para murales, como la combinación de colores que resaltarán en superficies de gran formato y la aplicación de pinturas resistentes a la intemperie. También adquirieron habilidades prácticas, como el uso de brochas grandes para cubrir áreas extensas y el trabajo en alturas con escaleras. Incluso tareas aparentemente simples, como la pintura uniforme de ladrillos, se convirtieron en lecciones sobre precisión y técnica en la ejecución artística.

Ciertos integrantes del grupo se involucraron en tareas de restauración y tratamiento de materiales, lo que les permitió adquirir conocimientos sobre la reutilización de la arcilla para el modelado de nuevas piezas. Asimismo, la integración de baldosas y cemento en la creación de piezas tridimensionales demostró cómo los materiales de construcción pueden aplicarse en contextos artísticos, expandiendo los límites entre disciplinas y generando nuevas posibilidades creativas.

La colaboración desempeñó un papel central en la adquisición de estas técnicas y estilos. El intercambio de conocimientos y la enseñanza entre compañeros facilitaron el aprendizaje y promovieron un ambiente de apoyo mutuo, en el que cada integrante se sintió motivado para mejorar y experimentar con confianza.

La creación del mural comunitario ofreció una práctica enriquecedora en términos técnicos y estilísticos. Desde la aplicación de mosaicos hasta el modelado en arcilla y el manejo del cemento, los participantes no solo ampliaron sus habilidades artísticas, sino que además evidenciaron la importancia del trabajo colaborativo como factor clave para el desarrollo cognitivo y expresivo en el contexto artístico.

Impacto del mural en la comunidad escolar

La creación de un mural en una comunidad trasciende su valor estético al fortalecer la identidad cultural, inspirar a las nuevas generaciones y crear un sentido de pertenencia. En este caso, el mural, ubicado en una escuela dentro de una población con una tradición artesanal en la producción de tejas y ladrillos, tiene el potencial de generar un impacto significativo tanto en sus habitantes como en los estudiantes que lo observan a diario. Este tipo de arte tiene un impacto tangible en la cohesión del entorno. En este sentido, Petronienè & Juzelénienè (2022, p. 10) afirman que el arte mural participativo ayuda a conectar a las personas con el lugar, mejorando la cohesión comunitaria y fomentando el diálogo entre los residentes.

Uno de los principales efectos esperados es el refuerzo de la identidad. Concebido con el propósito de destacar la diversidad cultural y la biodiversidad del entorno, el mural establece un vínculo simbólico entre los habitantes del sector y su herencia mediante la representación de sus prácticas artesanales. Al plasmar la fabricación de tejas y ladrillos, no solo dignifica un oficio fundamental, sino que también fomenta el orgullo entre los pobladores al ver su historia reflejada en la obra.

Para los estudiantes, el mural se convierte en una herramienta educativa y una fuente de inspiración. Su incorporación en el espacio educativo actúa como un estímulo para el pensamiento creativo, la sensibilidad estética y el deseo de conocer, promoviendo la apreciación del arte y una vinculación activa con las tradiciones y oficios locales.

Los colores vibrantes, las formas dinámicas y los símbolos culturales enriquecen el espacio físico, haciéndolo más acogedor y propicio para el aprendizaje. Además, al integrar elementos de su patrimonio, el mural les invita a reflexionar sobre la importancia de preservar su identidad (Figura 11).

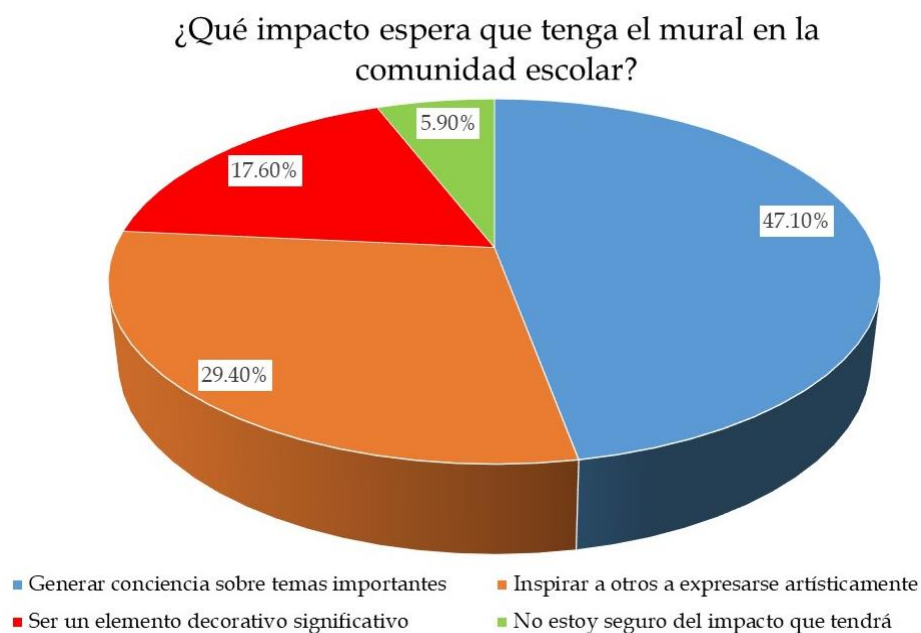


Figura 11. Impacto en la comunidad escolar

Fuente: Elaboración propia (2025)

Más allá del ámbito escolar, el mural actúa como un catalizador de cohesión social. Funciona como un punto de encuentro que fomenta el diálogo y la reflexión sobre la herencia cultural, fortaleciendo los lazos entre los habitantes. Al revitalizar la memoria colectiva, promueve la participación comunitaria y refuerza la conexión con el entorno. El proceso mural inspiró a los residentes a interactuar entre ellos de nuevas formas, fomentando un sentido de conexión y entendimiento mutuo (Li *et al.*, 2024).

El impacto del mural es profundo pues, representa un símbolo de identidad y reconocimiento de sus raíces; para los estudiantes, una invitación a explorar el arte y valorar su patrimonio. Más que una obra decorativa, el mural transforma el entorno, enriquece el tejido social y deja un legado duradero basado en la colaboración y el sentido de pertenencia.

It can be stated that an active and engaged community is more involved in collaborative actions that lead to the improvement and well-being of its members, as well as to the well-being of the city; thus, it can be considered as an important part of a sustainable

urban environment. The process of mural creation can be considered a positive intervention both in the community and in the city. Community engagement impacts not only communities, but it also helps to reduce the level of social disconnection and contributes to the creation of a more attractive and positive atmosphere of the site and, consequently, the city itself. (Petronienė & Juzelėnienė, 2022, p. 11)⁶

Como se argumenta en Mons *et al.* los proyectos artísticos-científicos participativos funcionan como puentes entre el conocimiento local y la justicia socioambiental, al integrar prácticas simbólicas, memoria colectiva y transformación cultural (2025, p. 14).

En este sentido, los proyectos de muralismo colaborativo en entornos educativos contribuyen a la creación de comunidades sostenibles y al fortalecimiento del entorno urbano a través de prácticas artísticas inclusivas y significativas.

La práctica artística como instrumento de transformación social en contextos rurales

Participar de un proyecto artístico en una población rural es una experiencia transformadora tanto para quienes lo ejecutan como para quienes lo reciben. La creación de un mural en una escuela no solo implicó un desafío técnico y logístico, sino también una oportunidad para acercarse a las tradiciones, valores y dinámicas de un entorno distinto al urbano. Más allá de su valor estético, esta iniciativa fortaleció la identidad cultural, fomentó el orgullo comunitario y promovió el acceso al arte en espacios generalmente privados de estas expresiones.

Uno de los aspectos más significativos fue la interacción con la colectividad, que enriqueció el proceso creativo y aportó un componente emocional al proyecto. Si bien en algunos casos la convivencia fue limitada, en otros, los comentarios de los habitantes, especialmente de adultos mayores y niños, otorgaron un significado especial al mural. Manifestaciones de agradecimiento, tales como mensajes de apoyo o actos de cordialidad, reflejaron el valor de la obra como emblema identitario y testimonio vivo de las prácticas tradicionales de la comunidad.

El mural también permitió visibilizar y revalorizar prácticas locales, como la producción artesanal de tejas y ladrillos, fundamentales tanto para el sustento económico como para la continuidad de una herencia cultural. Al plasmar estos elementos en el espacio público, el arte actúa como un reconocimiento a generaciones de artesanos y contribuye a la

⁶ «Puede afirmarse que una comunidad activa y comprometida participa más en acciones colaborativas que conducen a la mejora y al bienestar de sus miembros, así como al bienestar de la ciudad; por lo tanto, puede considerarse una parte importante de un entorno urbano sostenible. El proceso de creación de murales puede considerarse una intervención positiva tanto en la comunidad como en la ciudad. El involucramiento comunitario no solo impacta a las comunidades, sino que también ayuda a reducir el nivel de desconexión social y contribuye a la creación de una atmósfera más atractiva y positiva en el lugar y, en consecuencia, en la ciudad misma» (Petronienė & Juzelėnienė, 2022, p. 11). Texto traducido por Perplexity y revisado por la autora.

construcción de un entorno más acogedor y atractivo, con potencial impacto en el desarrollo local. En este contexto, Martínez Carazo *et al.* afirman que:

Thus, mural works are becoming a powerful tool of resilience for the culture-tourism combination, generating new development opportunities for the communities residing in these urban spaces, which had previously been non-existent, such as the opening of new restaurants, small specialized shops, tourist accommodation, emerging art galleries, cultural centers, and cultural activities.⁷ (2021, p. 4)

Además, el arte desempeña un papel clave en la educación. Al realizarse en una escuela, el mural se convierte en un recurso visual que estimula la creatividad y la curiosidad de los estudiantes, invitándolos a reflexionar sobre su historia y su entorno. En un contexto con acceso limitado a la tecnología y otros recursos educativos, esta obra ofrece una vía alternativa para desarrollar habilidades artísticas y ampliar formas de aprendizaje.

Para los participantes del proyecto, esta experiencia también generó una reflexión sobre el acceso al arte. Mientras que en contextos urbanos el arte frecuentemente se circunscribe a museos y galerías que implican obstáculos económicos y espaciales para las áreas rurales, iniciativas como esta promueven su democratización y defienden el derecho universal a la creación y apreciación artística (Figura 12).



Figura 12. Mosaico cerámico que simula las montañas de la zona de Racar.
Camión que transporta ladrillo, modelado en cerámica.

Fuente: Elaboración propia (2024)

⁷«Estas obras murales se están convirtiendo en una herramienta poderosa de resiliencia para la combinación de cultura y turismo, generando nuevas oportunidades de desarrollo para las comunidades que residen en estos espacios urbanos, las cuales previamente no existían, como la apertura de nuevos restaurantes, pequeñas tiendas especializadas y alojamientos turísticos, galerías de arte emergentes, centros culturales y actividades culturales» (Martínez Carazo *et al.* 2021, p. 4). Texto traducido por Perplexity y revisado por la autora.

Al resaltar su historia, tradiciones y belleza, la obra ayuda a cambiar esta narrativa, evidenciando su riqueza cultural y su potencial. Para los habitantes, representa un motivo de orgullo y refuerza su sentido de pertenencia.

Asimismo, el mural contribuyó a transformar percepciones sobre la colectividad. Frecuentemente, las zonas rurales son vistas desde una óptica reduccionista que enfatiza sus carencias en lugar de sus fortalezas. Los proyectos artísticos en sectores rurales trascienden la simple decoración de espacios. Su impacto abarca la preservación de la identidad cultural, la inspiración de nuevas generaciones y el fortalecimiento social (Figura 13).

¿Cómo fue la experiencia de trabajar en un proyecto artístico destinado a una comunidad rural?

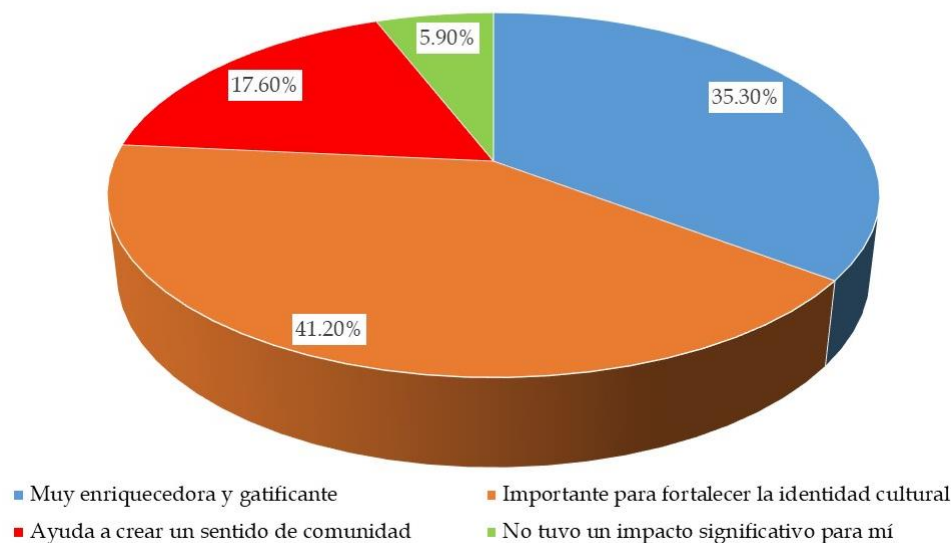


Figura 13. Impacto en la comunidad escolar

Fuente: Elaboración propia (2025)

Este mural demuestra cómo el arte puede ser un puente entre las personas y su historia, impulsando un futuro lleno de oportunidades para el desarrollo cultural, educativo y económico.

CONCLUSIONES

El proceso creativo colaborativo en la Escuela Ángela Rodríguez evidenció que el arte no solo embellece los espacios, sino que también fortalece los lazos comunitarios y fomenta el aprendizaje. A través del muralismo, se integraron elementos naturales y culturales locales en una obra de gran impacto visual y social, demostrando el potencial transformador del arte.

Uno de los logros más relevantes fue el fortalecimiento del sentido de identidad y pertenencia entre los habitantes de la comunidad, quienes se sintieron representados en los elementos simbólicos de la obra. El mural también funcionó como un punto de encuentro intergeneracional, propiciando el diálogo entre diversos actores del entorno. Este impacto se traduce no solo en una mejora del paisaje urbano, sino también en la cohesión social de la colectividad.

La experiencia de crear un mural comunitario subrayó la importancia del trabajo en equipo como eje central del éxito en proyectos artísticos colaborativos. La comunicación efectiva, la flexibilidad en la toma de decisiones y la distribución equitativa de responsabilidades fueron factores clave que permitieron a los participantes superar desafíos técnicos y organizativos. Estas dinámicas no solo enriquecieron el resultado final, sino que promovieron un ambiente de aprendizaje compartido y crecimiento personal.

El proyecto también resaltó el valor de las técnicas y materiales tradicionales —como el uso de arcilla, tejas, baldosas y mosaicos— no solo en términos estéticos, sino como herramientas para salvaguardar y fortalecer la identidad cultural. La participación en el proceso permitió a los involucrados adquirir y perfeccionar habilidades, favoreciendo la comprensión del oficio local en la construcción de la memoria colectiva. En este sentido, el mural funcionó como un homenaje visual a las tradiciones del sector, evidenciando la importancia de vincular el arte con las prácticas y conocimientos ancestrales.

El impacto del mural en la colectividad fue profundo. Al representar elementos culturales y simbólicos del entorno, la obra reforzó el sentido de identidad y pertenencia entre los habitantes; se convirtió en un recurso educativo para los estudiantes, inspirándolos a valorar sus raíces y explorar el arte como medio de expresión y aprendizaje. Estas iniciativas no solo transforman los espacios físicos, sino que también generan diálogos significativos sobre la identidad y el patrimonio cultural.

Asimismo, el estudio reafirma que llevar el arte a sectores rurales contribuye a democratizar su acceso y a superar la percepción elitista que a menudo se asocia con las prácticas artísticas. A través del mural, la comunidad experimentó el arte como una vía para el cambio colectivo y como un mecanismo de visibilización, lo que motivó a los participantes a explorar dinámicas creativas alternativas. Esta experiencia evidencia la pertinencia de promover proyectos artísticos en contextos similares, así como la urgencia de fomentar políticas culturales que impulsen iniciativas en entornos rurales, con el fin de garantizar la inclusión activa de sus pobladores en la producción cultural y su acceso a los múltiples aportes del arte en términos simbólicos, sociales y educativos.

Finalmente, los procesos creativos colaborativos no solo generan resultados tangibles en forma de obras de arte, sino que también producen un impacto intangible en los participantes y en el entorno. Desde el desarrollo de habilidades técnicas y sociales hasta la consolidación de un legado cultural, estos proyectos poseen un alto potencial transformador que contribuye al fortalecimiento de las comunidades y al enriquecimiento del tejido social.

REFERENCIAS

ABRAHAM, A. (2023). Why the standard definition of creativity fails to capture the creative act. *Qeios*. <https://doi.org/10.32388/LS88G9>

- BASTOS, F., & BLANDY, D. (EDS.). (2024). *Promoting Civic Engagement Through Art Education: A Call to Action for Creative Educators*. Taylor & Francis. <https://doi.org/10.4324/9781003402015>
- BATES, B. R., GRIJALVA, D. A., JACHO, P. A., BARRIGA-ABRIL, C. X., & GRIJALVA, M. J. (2021). Participatory mural painting and identifying resources in Asset Based Community Development research: a case in rural Ecuador. *Qualitative Research Reports in Communication*, 23(1), 56-66. <https://doi.org/10.1080/17459435.2021.1940253>
- BAUMANN, S. E., MERANTE, M. M., SYLVAIN-HOLMGREN, M. A., & BURKE, J. G. (2021). Exploring community art and its role in promoting health, social cohesion, and community resilience in the aftermath of the 2015 Nepal earthquake. *Health Promotion Practice*, 22(1), 65-77. <https://doi.org/10.1177/1524839921996083>
- BETANCOURT MOREJÓN, J. (2005). Creatividad en la educación: Educar para transformar. En GÓMEZ CUMPA, J. (ED.), *Desarrollo de la creatividad* (pp. 128-133). Fondo Editorial FACHSE - UNPRG. Universidad Pedro Ruiz Gallo.
- CARERI, F. (2016). *Pasear, detenerse*. Editorial Gustavo Gili.
- CARERI, F. (2014). *Walkscapes. El andar como práctica estética*. Editorial Gustavo Gili.
- CASILLAS, M. Á. (2005). Aspectos importantes de la creatividad para trabajar en el aula. En GÓMEZ CUMPA, J. (ED.), *Desarrollo de la creatividad* (pp. 148-154). Fondo Editorial FACHSE - UNPRG. Universidad Pedro Ruiz Gallo.
- DE BONO, E. (1988). *Seis sombreros para pensar*. Ediciones Juan Granica.
- ELISONDO, R. (2023). Escrituras creativas en la universidad. Algunas ideas, experiencias e indisciplinas. *Ñawi: arte diseño comunicación*, 7(1), 173-193. <https://doi.org/10.37785/nw.v7n1.a9>
- ESQUIVIAS, M.T. (2004). Creatividad: Definiciones, Antecedentes y Aportaciones. *Revista Digital Universitaria*, 5(1), 1-17.
- FERNÁNDEZ, J. S., & NICHOLS, L. A. (2025). Mosaicos de la Comunidad (Mosaics of the Community): Community-Engaged Participatory Muraling with Madres Emprendedoras. *Social Sciences*, 14(1). <https://doi.org/10.3390/socsci14010025>
- GUILERA, L. (2011). *Anatomía de la creatividad*. Design Knowledge & Future. FUNDIT - Escola Superior de Disseny ESDi.
- KLAUFUS, C. (2009). Construir la Ciudad Andina Planificación y Autoconstrucción en Riobamba y Cuenca. Abya-Yala/FLACSO.
- LI, N., XIE, J., NGUYEN, H. A., CAI, J., & CARROLL, J. M. (2024). Citizen Art: A Creative Mural Project for Community Building. *The Journal of Community Informatics*, 20(1). <https://doi.org/10.15353/joci.v20i1.5566>
- LÓPEZ MARÍN, M. (2005). Creatividad. Definición, técnicas y medida. En GÓMEZ CUMPA, J. (ED.), *Desarrollo de la creatividad* (pp. 174-177). Fondo Editorial FACHSE - UNPRG. Universidad Pedro Ruiz Gallo.
- MARTÍNEZ-CARAZO, E. M., SANTAMARINA-CAMPOS, V., DE-MIGUEL-MOLINA, M. (2021). Creative mural landscapes, building communities and resilience in Uruguayan tourism. *Sustainability*, 13(11), 5953. <https://doi.org/10.3390/su13115953>

- MITJÁNS MARTÍNEZ, A. (2013). *Aprendizaje creativo: desafíos para la práctica pedagógica*. CS, (11), 311-341. Universidad ICESI.
- MONS, S., F. X. OYARZUN, C. MARTÍNEZ, G. G. TREMBLAY, S. GELCICH, L. FARÍAS, P. ROMERO, V. MANRÍQUEZ, C. SEPÚLVEDA, M. BONET, N. F., GUERRERO, S. INZUNZA, A. FARÍAS. (2025). Positioning blue justice at local scales: insights for transdisciplinarity through art-science integration. *Ecology and Society* 30(1): 35. <https://doi.org/10.5751/ES-15852-300135>
- OPPERT, M. L., O'KEEFFE, V., BENSNES, M. S., GRECU, A. L., & CROPLEY, D. H. (2023). The value of creativity: A scoping review. *Journal of Creativity*, 33, 100059. <https://doi.org/10.1016/j.yjoc.2023.100059>
- ORTIZ OCAÑA, A. L. (2005a). ¿Quién ha matado mi creatividad pedagógica? En GÓMEZ CUMPA, J. (ED.), *Desarrollo de la creatividad* (pp. 134-147). Fondo Editorial FACHSE - UNPRG. Universidad Pedro Ruiz Gallo.
- ORTIZ OCAÑA, A. L. (2005b). Técnicas para el desarrollo de la creatividad. En GÓMEZ CUMPA, J. (ED.), *Desarrollo de la creatividad* (pp. 182-196). Fondo Editorial FACHSE - UNPRG. Universidad Pedro Ruiz Gallo.
- PETRONIENÉ, S., & JUZELĖNIENĖ, S. (2022). Community Engagement via Mural Art to Foster a Sustainable Urban Environment. *Sustainability*, 14(16), 10063. <https://doi.org/10.3390/su141610063>
- SAWYER, K. (2006). *Explaining creativity: The science of human innovation*. Oxford University Press.
- SAWYER, K. (2007). *Group Genius. The Creative Power of Collaboration*. Basic Books.

DATOS DE LOS AUTORES

Fabiola Virginia Rodas López (Cuenca, Ecuador, 1977). Diseñadora, Licenciada en Artes Visuales con Mención en Artes Plásticas, Diplomada Superior en Estudios del Arte, Magíster en Artes con mención en Arte y Diseño. Docente titular de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca (Ecuador).

Juan Carlos Pañora Chacha (Cuenca, Ecuador, 1980). Licenciado en Artes Visuales con mención en Artes Plásticas, Magíster en Estudios del Arte. Gestor de proyectos de vinculación con la comunidad. Actualmente, profesor de la Facultad de Artes de la Universidad de Cuenca (Ecuador).

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO: RODAS, F. V.; PAÑORA, J. C. (2025). Muralismo comunitario en Ecuador como experiencia artística referencial de un proceso creativo colaborativo. *Islas*, 67(211): e1592.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>